

La categoría del intermediario y la articulación psico-social

RENE KAES*

La cuestión que quisiera desarrollar en este artículo es la siguiente: ¿puede la categoría de lo intermediario ayudarnos a pensar la articulación psicossocial?

La pertinencia de esta cuestión se refiere a que la categoría de lo intermediario está destinada, por definición, a pensar lo articular, y a cómo funciona adecuadamente también en algunas disciplinas que nos interesan aquí, como la psicología, la historia de las mentalidades, el psicoanálisis o la antropología.

La dificultad de esta pregunta se basa en que la categoría de lo intermediario no ha sido objeto de una elaboración suficiente en la mayor parte de esas disciplinas, ni tampoco en los dominios disciplinarios de la ciencias de la vida. Tal vaguedad puede apuntar en forma significativa a ciertas particularidades del pensamiento mismo de lo intermediario. Sin embargo, conviene distinguir entre el status de esta categoría en filosofía, donde su desarrollo ha sido sobresaliente, y en las ciencias del hombre y de la naturaleza, en las cuales ha sido trabajado desde fines del siglo XIX.

En efecto, el pensamiento de lo intermediario (la cualidad de medio) es una de las categorías más pregnantes de la historia de las ideas. Atraviesa todo el campo de la filosofía occidental: en su apogeo con Platón (con las categorías del *mésotès* ¹ y del *métaxu* ²), vigorosa en teología y metafísica, se impondrá aún a las corrientes preracionalista y racionalista y luego volverá con más fuerza en el siglo XIX en las disciplinas cuya tarea consistirá en dar cuenta de una **transformación temporal** o de un vínculo entre organizaciones heterogéneas.

* RENE KAES: Profesor en Humanidades. Miembro del CEFRAP - Centro de Investigaciones Clínicas sobre las formaciones intermediarias. Universidad de Lyon. Francia.

¹ N. del T.: del griego *μέσος*, mediano, del medio; *μεταξύ*, indica tiempo: intervalo; mediación; arreglo, reconciliación.

² N. del T.: del griego *μεταξύ*, adv. en medio, en mitad, lo intermediario.

Un análisis de conjunto, que luego podrá ser más preciso, sugiere varios caracteres generales asociados a la categoría de lo intermediario.

1. *By pass*, discontinuidad, antagonismo.

El primero de ellos caracteriza a lo intermediario como una función de lo articular. Proceso de vinculación y resultado de este proceso, lo intermediario funciona en el campo de lo discontinuo, en tanto resultado de una separación entre elementos que se trata de rearticular, por medio de una suerte de *by pass*. En este aspecto, lo intermediario está pensado también como un proceso de **reducción de antagonismos**; este proceso concierne igualmente a lo discontinuo, pero a un tipo de discontinuidad basada aquí en el **conflicto** que se da en un campo de fuerzas en oposición; se trata de articular bajo formas diferentes a los elementos del conflicto.

Esta primera característica es metodológicamente interesante: confiere un régimen heurístico a las **situaciones de crisis y de ruptura**; tales situaciones revelan articulaciones entre los elementos desfasados.

2. Génesis, movimiento, transformación.

La segunda característica asocia lo intermediario a un proceso de creación o de génesis: la noción de intermediario servirá entonces para dar cuenta del origen y de la existencia de un objeto cualquiera. Esta característica es coextensiva al pensamiento filosófico y también a las Ciencias Humanas: en efecto, es sobre el horizonte mismo de la filiación en el tiempo que ha "reaparecido" en el siglo XX la categoría de lo intermediario. Por esta segunda característica, la noción de lo intermediario está ligada a la representación de un proceso de transformación y de pasaje. Está, pues, estrechamente asociada al pensamiento del **movimiento**. Este pasaje se representa como efectuándose según tres modalidades: o bien por etapas "naturales", como una finalidad teleológica (de Platón a Lamark, en la corriente espiritualista), y es pensado en términos de concatenación o de linealidad; o bien por apariciones sucesivas de negaciones contradictorias y de superaciones no antagónicas (de Aristóteles a Hegel), y entonces es pensado en términos de dialéctica o de espiral; o, por último, por reducción de los antagonismos y supresión de los elementos (racionalistas de la materia, especialmente Marx; idealistas de Spinoza a Nietzsche), y es pensado en términos de catástrofe o de terminación final.

3. Estructura y estructuración.

Si bien las dos primeras características hacen aparecer a lo inter-

mediario como necesidad de lo continuo, principio o agente de concatenación, proceso de pasaje de un orden a otro, la tercera insiste en su función estructurante y en su responsabilidad respecto al pasaje de una estructura a otra. Esta dimensión está particularmente bien ilustrada en el pensamiento de Piaget, quien utiliza dicha noción para describir las reacciones de los niños entre dos estadios de organización del pensamiento. Caracteriza a los niveles intermedios que hay entre los estadios por el hecho de que "ponen al desnudo las razones contradictorias entre las cuales oscila el sujeto", los conflictos y las reorganizaciones. Esta utilización de la categoría de lo intermediario revela aún más su valor heurístico en la comprensión misma del proceso del pensamiento. Es también a esta categoría a la que Piaget apela cuando propone su concepción de la estructura: "... una estructura es un sistema de transformaciones que, en tanto sistema (en oposición a las propiedades de los elementos), comporta leyes y se conserva o se transforma por el juego mismo de sus transformaciones, sin que éstas tengan fuera de sus fronteras o apelen a elementos externos". (J. Piaget, 1968, pp. 6-7). Una definición como ésta otorga una importancia central a la estructuración y a los operadores que engendran el movimiento.

A estos tres aspectos de lo intermediario se agrega la distinción de sus niveles de intervención. Además de los niveles establecidos por Watzlawick respecto al cambio, podríamos distinguir aquí un **intermediario de tipo 1**, que opera en un campo homogéneo y discontinuo, en el interior de una misma estructura o de una concatenación; y un **intermediario de tipo 2**, que articula dos conjuntos heterogéneos, heterónomos, de niveles lógicos diferentes.

La cuestión de la articulación psicosocial nos confronta particularmente con un intermediario de tipo 2, puesto que se trata de dos niveles lógicos de realidad (psicológico, sociológico) que se han constituido en el curso de su oposición diferenciada. Un punto de vista como éste podría admitir o no la interferencia, o la mediación entre estos niveles heterónomos: el pensamiento paradójal es una forma particular del pensamiento de lo intermediario. Pero frecuentemente, y sobre todo en las fases constitutivas de los campos disciplinarios, el resultado del debate evoluciona hacia los procesos de reduccionismo: se trata de las fases del pensar ideológico constituyente. (1)

La cuestión de lo intermediario no está resuelta sin embargo; se nos vuelve a plantear cuando nos ponemos a considerar las relaciones entre los elementos que constituyen el sistema de un orden particular (por ejemplo, cómo se encadenan los pensamientos entre sí, las organizaciones sucesivas del pensamiento). Estamos entonces frente a un intermediario del tipo 1.

El pensamiento de Freud, cuando utiliza la categoría de lo inter-

mediario, se apoya bien en los intermediarios de tipo 2 (el sueño es una formación intermediaria entre la vigilia y el dormir), bien en los intermediarios de tipo 1 (los pensamientos intermediarios constituyen el trabajo del sueño, entre los pensamientos latentes y el contenido). Esta originalidad del pensamiento de Freud es la misma que la del psicoanálisis, que se constituye como el campo de la realidad psíquica estructurado por el inconsciente a partir de sus límites biológicos y sociales. Este campo propio pertenece al reino de lo intermediario (*Mittelsreich*).

Estas tres dimensiones y los dos niveles de la categoría de lo intermediario tal vez expliquen algunas de las dificultades de la elaboración precisa del concepto (salvo en Platón), y correlativamente, su extensión casi infinita. En efecto, en una teoría del movimiento, de la filiación y de lo relativo, todo elemento puede ser considerado en su posición o en su función intermediaria respecto de otros elementos. Es por eso que asistimos hoy a una ampliación del área de utilización de esta noción, ya se trate de articular las relaciones entre individuo y medio, de intervenir en situaciones conflictivas, de comprender el pasaje de una estructura a otra o de captar las diferenciaciones internas y las relaciones entre los elementos que constituyen una estructura. En todos esos campos disciplinarios la categoría de lo intermediario está asociada a la génesis y al funcionamiento de las formaciones más complejas, y por tanto más frágiles, como lo habían mostrado Jackson y Janet respecto a las formaciones psíquicas intermediarias. Está ligada al conjunto polimorfo y difícilmente captable de los fenómenos que producen el cambio, las transformaciones y el movimiento. El carácter frecuentemente transdisciplinario de los campos de teorización en los cuales esta categoría es utilizada (psicosociología, neuropsicología, etnopsiquiatría, etnopsicoanálisis) sugiere que la noción de lo intermediario es particularmente adecuada, si no a la comprensión, por lo menos a la localización de formaciones o de procesos que plantean un problema de articulación entre diferentes niveles de organización. Esta emergencia nos vuelve a enfrentar así directamente a la formación misma de esas disciplinas.

Sin embargo, muchas veces resulta de esta omnipresencia una estéril taxonomía de los intermediarios, y es por estas mismas razones que una taxonomía infinita de objetos transicionales carece de interés para captar la función de dichos objetos.

¿Deberá verse en esa vaguedad conceptual el resultado paralizante del conflicto que opondría dos fantasmáticas? Por un lado el pensa-

(1) Cf. al respecto mi obra: *La position idéologique, études psychanalytiques* (*La ideología*), París, Dunod, 1981.

miento de lo intermediario sostendría la valorización de todo lo que se refiere a la transformación, a la metamorfosis, a la creación y al pasaje. Pero, otro, y en contradicción con esta valorización, se le atribuiría el valor negativo que está ligado a lo neutro, a lo mixto, a lo bastardo y a lo impuro. Es posible que tales obstáculos pesen sobre esta categoría. Pero es deseable y posible transformarlos en objetivo del trabajo de investigación: tomar el Pireo por un hombre o el grupo por un individuo que carecer no sólo de sentido, sino también de valor heurístico.

II. EL PSICOANÁLISIS Y EL PENSAMIENTO DE LO INTERMEDIARIO

En un trabajo sobre la categoría de lo intermediario en el pensamiento de Freud llevé a cabo un relevamiento de la presencia y de la evolución de esta noción de 1895 a 1938. Esto implica destacar la importancia de una categoría que nunca fue conceptualizada por Freud: es posible que sea precisamente en las lagunas de lo no pensado donde se hayan elevado las investigaciones de G. Róheim y de D. W. Winnicott sobre esta cuestión.

Resumiendo esas investigaciones, yo querría presentar algunos aspectos de la problemática freudiana en aquello en que puedan servir de hilo conductor a nuestro interrogante sobre la articulación psico-social.

Primeros esbozos.

Los primeros esbozos de la noción de lo intermediario se encuentran en *Proyecto de una psicología científica* (1895) (p. 897, T.3, Biblioteca Nueva, Madrid, 1968, "El problema de la cantidad"); están ligados a la noción de **pantalla teleneuronal (Reizschutz)**, término con el cual Freud designa el aparato y la función de protección del organismo contra las excitaciones externas que, por su intensidad, podrían destruir al organismo. Freud concibe el **Reizschutz** como un aparato situado en el límite entre lo externo y lo interno (1), es decir, en una posición intermedia. La noción de pantalla teleneuronal va a constituir un punto de referencia central a todo lo largo de la obra de Freud hasta asociarse explícitamente a su última concepción del yo en el *Programa del psicoanálisis* (1938) (pp. 144 y 200, T.23, Amorrortu). Vale la pena hacerse notar que Freud liga de entrada a la categoría de lo intermediario la noción de un peligro y de una protección vital.

La segunda fuente del pensamiento freudiano de lo intermediario puede ser rastreada en la noción de **formación de compromiso**. En *Nuevas aportaciones sobre la neuropsicosis de defensa* (1896) (p.161,

T.3), Freud formula a propósito de las neurosis obsesivas su concepción del síntoma: el síntoma lleva la marca del conflicto defensivo del cual resulta. Freud escribe que el retorno del recuerdo reprimido se produce de manera deformada en las representaciones obsesivas que constituyen "... formaciones de compromiso entre las representaciones reprimidas y las representaciones represoras". Esta idea del compromiso, que aparece ligada aquí a la idea de conflicto, va a ser extendida enseguida a todo síntoma, más tarde al sueño y por fin al conjunto de las producciones del inconsciente. La categoría de conflicto es central: las fuerzas se separan y se reencuentran nuevamente en el síntoma. Se **reconcilian** por el compromiso que representa la formación de síntomas.

Los **Estudios sobre la histeria** (1896) (p. 278, T.2) constituyen una tercera fuente: las formaciones intermediarias (**Mittelvorstellungen**) son liberadas por la presión de la mano y dan acceso a los pensamientos patógenos, después de las representaciones alejadas que les sirven de cobertura.

La interpretación de los sueños.

La noción de pensamiento intermediario (**Zwischengedanken**) es central en la elaboración teórica del sueño, su análisis y su interpretación. La categoría de lo intermediario atraviesa y sostiene el conjunto de la obra. Se expresa en formulaciones ricas, diversas y con matices variados.

Los pensamientos intermediarios permiten el pasaje de una representación a otra según procedimientos y leyes que Freud desentraña. Los pensamientos intermediarios se sitúan entre los elementos del contenido del sueño y los pensamientos del sueño. Constituyen un puente de un pensamiento a otro (**die Brücke von einem Gedanken zum andern**), como por ejemplo en el chiste, el rasgo de ingenio, el juego de palabras, el doble sentido. Freud destaca esta doble faz del pensamiento intermediario. Para dar cuenta de la formación del pensamiento intermediario Freud hace intervenir a la noción de **censura**: "... bajo la presión de la censura —escribe— hay desplazamiento, pasaje de una asociación normal y seria a una representación superficial y de apariencia absurda" (p. 525, T.5).

Los pensamientos inconscientes sufren, para ser admitidos en la representación, una serie de transformaciones: la condensación, el desplazamiento. El resultado de ese trabajo es la formación de las representaciones intermediarias: "Gracias a la libre transferencia de intensidades y en vista de la condensación, su nombre representacional sintá-

intermediarias (*Mittelherstellungen*), una suerte de compromiso" (p. 585, T.5). Freud nota que esas representaciones intermediarias constituyen un desvío desde todo punto de vista extraño al curso normal de las representaciones. En efecto, el curso normal de las representaciones, según él, tiende ante todo a elegir y a mantener los elementos de las representaciones adecuadas. Pues las representaciones intermediarias son formas mixtas (*Fischbildungen*) o formaciones de compromiso (*Kompromissbildungen*) (p. 586, T.5). Son esas formas mixtas o de compromiso las que surgen cuando se trata de expresar verbalmente pensamientos inconscientes: así, los lapsus son representaciones mixtas o de compromiso. Estas formaciones intermediarias y de compromiso (*Mittel-und Kompromissbildungen*) impiden alcanzar aquello hacia lo cual tiende el proceso secundario, es decir, la identidad de pensamiento. El pensamiento secundario evita estas formaciones y procesos.

El pensamiento de Freud sobre lo intermediario se desarrolla sobre estas bases en diferentes textos (1901, 1906, 1907). Todos esos textos de la primera tópica están centrados en el proceso psíquico de representación y en el proceso del pensamiento. La noción de intermediario es aquí central, y se identifica con la categoría de lo preconscious; es en esta instancia tópica donde se realiza la mayor parte de las transformaciones que constituyen los pasajes entre la conciencia y el preconscious, entre el inconsciente y la conciencia.

La segunda tópica

La evolución del pensamiento de Freud sobre lo intermediario marca un giro a partir de la segunda tópica. En tanto la primera tópica se centra en lo que se puede llamar los grupos de adentro, la segunda tópica va a tratar de articular los grupos de afuera y los grupos de adentro, y la función intermediaria se identificará entonces a medida con la instancia del Yo.

Los textos de los años 1920-1923 son particularmente homogéneos. Es por eso que es necesario mencionar como un momento importante de la elaboración de la categoría de lo intermediario *Más allá del principio del placer* (1920) (pp. 14-17, T. 18, juego del carretel) que, sin que la noción de intermediario sea explícitamente apuntada, propone un esbozo ya muy preciso del **objeto intermediario**, tal como será teorizado ulteriormente por Winnicott. En el texto de Freud el carretel mismo funciona como intermediario, objeto activamente manipulado por el niño para representar la ausencia y la presencia de la madre, articular así el adentro y el afuera y llegar en la articulación activa de la palabra a una elaboración mental que haga posible un manejo permanente e insuficiente de la ausencia y la presencia. Hay algo desde todo punto de vista fundamental que aparece en la posición y en la función

intermediarias del **objeto** (el carretel) y en la posición y la función intermediarias del **lenguaje**: de intermediario en intermediario se constituyen los significantes, sus reemplazos, sus diferencias y sus correspondencias. El intermediario es el pasaje constitutivo de los caminos del sistema.

Más allá del **principio del placer** (p. 26, T. 18) aporta además al pensamiento de lo intermediario una dimensión a la cual debemos prestar gran atención. Freud apela allí a su teoría de la vesícula viviente y de la protección antiestímulo para introducir bajo una nueva luz su concepción propiamente **psíquica** del trauma. **Es decir que Freud establece un vínculo entre intermediario, ruptura y crisis**: "Llamamos traumáticas a las excitaciones exteriores lo bastante fuertes como para quebrar la barrera de protección" (p. 27, T. 18). El **trauma** es pues el resultado del fracaso de la formación intermediaria.

En **Psicología de las masas y análisis del Yo** (1920-1921), la noción de intermediario es evocada con referencia a la fuerza misteriosa del hipnotizador y de su mirada. Freud nota la relación entre esta fuerza y el aspecto peligroso e insoportable de la mirada desde el momento en que el jefe o la divinidad son vistos o pueden ver a sus sujetos, y da como ejemplo de este carácter peligroso el hecho de que Moisés será llamado a ser el intermediario entre su pueblo y Yahvé, "Moisés está obligado a servir de intermediario (**Mittelsman**) entre su pueblo y Yahvé porque su pueblo no podía soportar la visión de Dios y cuando vuelve del Sinaí su rostro resplandece porque, como en el caso del mediador (**Mittler**) de los pueblos primitivos, una parte del **maná** se ha fijado a él" (p. 119, T. 18). Encontramos aquí ese rasgo específico de lo intermediario: participa de las características de dos conjuntos, el del pueblo y el de Yahvé. Moisés es delegado por el pueblo y recibe de Yahvé una parte de su poder. Los rayos pueden constituir una figuración del carácter ambiguo del lazo entre el pueblo y Yahvé, potencia salvadora y/o destructora.

En **El Yo y el Ello** (1923) (p. 56, T. 19), el Yo es definido como un mediador y como una instancia fronteriza (**Grenzwesen**). Está pues en el lugar mismo del conflicto y es un agente de defensa. Freud va a definir aquí cómo, en tanto mediador, el Yo se esfuerza por tener en cuenta exigencias contradictorias. El Yo, escribe Freud, ". . . está sometido a una triple servidumbre y de esa manera está amenazado por tres tipos de peligros, el que proviene del mundo externo, el de la libido del Ello y el de la severidad del Superyó. Tres variedades de angustias corresponden a esos tres peligros: como instancia fronteriza el Yo trata de hacer la mediación entre el mundo y el Ello, de hacer al Ello dócil al mundo y de hacer al mundo, gracias a la acción muscular, conforme al deseo del Ello. . . En esa situación intermediaria entre el Ello y la realidad el Yo sucumbre a menudo a la tentación de mos-

tramo serio, oportunista, mentiroso, como un verdadero hombre de Estado. . . ." (p. 56, T. 19). Se ve pues aquí al Yo funcionando en cierta manera como una instancia fronteriza, al modo del Ministro evocado en el Génesis y tabú, o de Moisés estableciendo la mediación entre el grupo y el Ideal. El Yo aparece pues en esta función de intermediario como representante de defensa, de adaptación y de regulación. Es desde esta posición desde donde se van a desarrollar las investigaciones de Anna Freud y la corriente norteamericana de la **Psicología del Yo**. Esta posición del Yo intermediario va a ser precisada por Freud en 1938 en el **Esquema del psicoanálisis**: el Yo será definido allí nuevamente como formación intermediaria entre el Ello y el Superyó: "Bajo la influencia del mundo externo real, que nos rodea, una fracción del Ello sufre una evolución particular a partir de la capa cortical provista de órganos aptos para recibir las excitaciones tanto como para protegerse de ellas, una organización especial se establece entre el Ello y el exterior, la que va a servir de intermediario desde entonces. Es a esta fracción de nuestro psiquismo a la que damos el nombre de Yo" (pp. 143-144, T. 23). Se puede notar aquí cómo Freud apela a la noción de protección contra las excitaciones: es precisamente a esta fracción de nuestro psiquismo a la que Freud llama Yo en 1938. Establece con precisión la importancia de esta formación intermediaria: el Yo tendrá por tarea "conciliar las diversas exigencias del Ello, del Superyó y de la realidad" (p. 144, T. 23). Más adelante, Freud escribe: ". . . siempre y en todas partes las particularidades de la relación entre Yo y Superyó se hacen comprensibles si se las remite a las relaciones del niño con sus padres" (pp. 144-145, T. 23). Nótese una vez más el pasaje que establece Freud entre el grupo de adentro y el grupo de afuera: es decir, que las relaciones entre el Yo y sus objetos acompañantes con los cuales establece relaciones intercambiables, se vuelven comprensibles —al igual que las relaciones entre el Yo y el Superyó— si se las remite a las relaciones del grupo familiar.

¿Es porque se trata de un ser de crisis y de ruptura, que el ser humano es un ser de palabra y de cultura, un creador de intermediarios? Parece que la antropología freudiana —su concepción del sujeto y de la cultura— abre el camino a un pensamiento de la articulación psicosocial; continuando la vía abierta por Freud, Róheim y Winnicott han contribuido a ella. Sobre esta línea de investigación, que trata de articular inconsciente y cultura, yo querría formular algunas reflexiones.

II. INTERMEDIARIO Y CRISIS PSICOSOCIAL.

La crisis es un desorden de la articulación de los elementos de un conjunto, o de las relaciones entre conjuntos. Los sistemas vivientes

están en relaciones de interdependencia entre ellos. Esta particularidad orienta la investigación sobre las crisis internas en vista de sus relaciones con las formaciones que las contienen y por otra parte las determinan o las orientan. La articulación psicosocial se revela por el fracaso de la función intermediaria (1). Lo que estaba articulado, pasaje y reducción de antagonismos, está separado, opuesto; es exactamente ésa la esencia de la crisis: disyunción, enjuiciamiento, separación; y ello por el develamiento de un sentido.

El síntoma, la formación de compromiso, la paradoja o la interpretación reintroducen un vínculo, atraviesan la discontinuidad, abren un pasaje en la formación psíquica. Puede ocurrir también que los intermediarios psíquicos defectuosos sean reemplazados por formaciones extrapsíquicas isomórficas: un líder, un ideal del grupo o el grupo mismo; una idea, un mito.

Esas formaciones son intermediarios psicosociales en la medida en que están doblemente determinados en sus respectivos sistemas: tienen entre sí una relación intermediaria de tipo 2, y comportan, homológicamente, intermediarios de tipo 1: es así como se asegura la articulación en dichas formaciones. Y es allí donde su falla pone en crisis los sistemas que articulan. El análisis freudiano de la identificación en la construcción de conjuntos sociales pone en evidencia esta posición de mediador psicosocial del jefe, del ministro, de Moisés: cuando el general es decapitado, la Armada pierde la cabeza.

La falla en las formaciones intermediarias produce una desintegración en lo articulado colectivamente por el mito o por el cuento, por la creencia y por el rito, y esta desintegración afecta tanto a la capacidad singular de formar pensamientos, que se apuntala sobre la cultura y la socialización, como a la capacidad común de erigir obras colectivas para asegurar el dominio y la protección, la organización y el orden diferenciador, que se basa en este apuntalamiento sobre el pensamiento, la palabra y la acción individuales.

El pensamiento ideológico es un pensamiento que anula la articulación psicosocial en la medida en que es un pensamiento último, extremo, contra la crisis: ya no articula nada, ni en el pensamiento, ni en la cadena asociativa, ni en el vínculo social.

La función psicosocial de lo intermediario nos indica también, por la vía de su poca capacidad crítica, la identidad de lo que ella separa y une.

La perspectiva que propongo se funda sobre un análisis del intermediario de tipo 2, que sostiene relaciones reductoras de la alteridad —eventualmente según el modo de la paradoja— entre dos órdenes distintos.

(1) Cf. mi *Introduction a l'analyse transitionnelle* ("Introducción al análisis transicional"), en Kaes R. y colab., 1980. *Crise, rupture et dépassement* ("Crisis, ruptura y síntesis"), Paris, Dunod. N. del T.: *dépassement* tiene el sentido de la síntesis hegeliana como generalización concreta y superación, en una nueva unidad, de los antagonismos preexistentes (tesis-antítesis).

Es posible proponer aún otro punto de vista: el que se establece eligiendo un orden prioritario sobre otro; por ejemplo cuando Freud escribe que “. . . la psicología individual es también, de entrada y simultáneamente, una psicología social, en sentido amplio pero perfectamente justificado (donde) en la vida psíquica del individuo tomado en su totalidad, el otro interviene regularmente como modelo, sostén y adyuvante” (1921) (p. 67, T. 18).

En el cuadro que sigue trato de reunir algunas características complementarias y antagónicas de la crisis y de lo intermedio. Lo uno no es lo inverso de lo otro; la crisis en sí misma es una formación de duración intermedia. Conviene tener en cuenta las relaciones entre estas formaciones en tanto revelan, por sus referencias mutuas, aquello que articulan.

Crisis	Intermediario
- vínculo, ruptura, desarreglo	- vínculo, articulación
- discontinuidad	- mediación, continuidad
- incremento de los antagonismos y desórdenes sobre un modo conflictual o catastrófico	- formación de compromiso (sintomática) entre fuerzas o formaciones compuestas, mixtas, paradójales.
- desajuste	- ambivalencia
- desorganización	- reorganización
- dispersión	- creación
- individuación	- agrupamiento

Así, la relación entre individuación y agrupamiento puede ser comprendida a partir de una formación intermedia y crítica como el aparato psíquico grupal.

III. EL APARATO PSÍQUICO GRUPAL, CONSTRUCCION INTERMEDIARIA CRITICA.

En un estudio posterior a mi trabajo sobre el aparato psíquico grupal he propuesto una concepción grupal de ciertas formaciones psíquicas. Esas formaciones grupales internas tienen un origen grupal por apuntalamiento y tienen una estructura grupal y una función en el proceso de agrupamiento. (1) He sido conducido a suponer que el aparato psíquico grupal, construido por los miembros de un grupo

—del grupo familiar— sirve de apuntalamiento al aparato psíquico individual. Este dispone de características que hacen imposible esta construcción intermediaria entre el grupo social y los grupos internos de los sujetos singulares-plurales.

A la cuestión de saber cómo se pasa de los grupos de adentro (de la realidad psíquica interna) a los grupos de afuera (a la realidad exterior), he tratado de responder proponiendo la hipótesis del aparato psíquico grupal, es decir, situando entre el espacio de adentro y el espacio de afuera un espacio intermediario, ternario, mediador. Espacio y formaciones intermediarias de tipo 2: he reconocido a este espacio ciertas características del espacio transicional o del fetiche. Como espacio transicional, el aparato psíquico grupal es un espacio de ilusión, un lugar de experiencia cultural, de equipamiento elaborativo, una mirada creadora de relaciones entre los grupos de adentro y los grupos de afuera. Formulando así la relación, no es extraño encontrar una afinidad tan grande entre la cuestión del grupo y la psicosis: es este espacio intermediario y mediador el que, en los psicóticos, aparece fallado.

Me pareció que la noción róheimiana de objeto podía permitirnos precisar esta propuesta del aparato psíquico grupal. Róheim definió al objeto intermediario por su aparición en un proceso: es un momento de estabilización en la oscilación entre una moción de apoderamiento y una moción de exploración. "El gran valor de esos objetos —escribe él— reside en su dualidad, en el hecho de que se sitúan entre el amor objetal y el narcisismo; son egosintónicos y libidinales, sociales e individuales, conductores de las mociones de extraversión y de introversión; se trata de una gran seguridad obtenida por los hombres en su lucha contra el peligro de la pérdida del objeto, de algo que es a la vez una parte de sí mismos y un representante de los seres a los que aman. . . Y, en tanto los objetos correspondan a las mismas tendencias respecto a los otros, o representen a esas tendencias, constituyen la base libidinal de la cooperación social. Erigidos como protecciones contra los peligros imaginarios del psiquismo infantil, devienen instrumentos utilizados por nuestro aspecto infantil en su lucha contra la realidad."

A continuación de este texto, en el que se puede encontrar el rastro del objeto transicional de Winnicott, Róheim se apoya en las tesis de Hermann respecto a la unidad dual, de la aprehensión y de la separación, es decir, de la pérdida del objeto. El objeto intermediario mantiene el vínculo entre los objetos separados, "entre lo muerto y lo vivo". Este es el dinamismo y el origen de la cultura y de la civilización (1); es un producto de Eros que, como ha insistido Freud, y especialmente respecto a la naturaleza del vínculo en la multitud, constituye unidades cada vez más grandes: Eros, aún cuando acepte sustitutos, no renuncia al deseo de recobrar el objeto original: ". . . en esta eterna

búsqueda --escribe Róheim-- es que se forman la familia, la tribu, la nación".

Pero el grupo no es sólo la madre; ciertamente, puesto que el objeto primario es inadecuado, el grupo, en tanto objeto, es una de las formas sustitutivas más privilegiadas de dicho objeto. En el grupo, para Róheim, se trata de reencontrar la unidad dual y de repetir el drama: ser rodeado, estimulado, contenido, ligarse; rechazar la separación, el desprendimiento, la pérdida. Para el hombre "el gran peligro es estar solo"; en la lucha contra la separación última, el grupo es llamado como una última protección contra la muerte, en el deseo y la pánico, en escusa social del morir-rodeado.

En esta articulación del individuo y de lo colectivo encontramos la tensión bifronte del grupo: soledad y abundancia, vacío y plenitud, apertura y sutura. Figuras bifacéticas de lo maternal a partir de las cuales se forman un vínculo y un pensamiento que el orden simbólico transmutará en vinculación y pensamiento social. Esta es una condición del pensamiento en tanto grupal, y el grupo se estructura y se desarrolla (por tanto se analiza) como cadena asociativa retomada en el orden simbólico.

La tensión dialéctica que he encontrado en el funcionamiento del aparataje psicogrupal podría expresarse en problemáticas más precisas: por ejemplo, podemos reencontrar en el polo isomórfico una consecuencia de la relación simbiótica, un efecto de la pulsión de agrupamiento y un comando de la estructura endogámica, mientras que el polo homomórfico se constituye sobre la base del desprendimiento y hace posible la exogamia y el proceso de individuación.

Algunas perspectivas

El proyecto de una aproximación grupal al psiquismo y el otro, correlativo, de una aproximación psicoanalítica a los conjuntos sociales grupales, hacen aparecer la doble pertenencia sistémica del sujeto, y la doble centración del apuntalamiento psíquico. Ubican en el centro del debate la cuestión de la articulación y de los intermedios críticos. Las lógicas de esos sistemas están por explorarse y también la lógica de sus relaciones. En efecto, esos proyectos no pueden desarrollarse más que si abandonamos la epistemología de las ciencias positivas, en la cual aún se fundamentan las llamadas ciencias del hombre. Tal epistemología supone un objeto discreto, autónomo, reproducible, no contradictorio y unívoco. Implica una lógica de lo

(1) Cf. *L'appareil psychique groupal. Construction du groupe* ("El aparato psíquico grupal. Construcción del grupo"), París, Dunod, 1976.

(2) Se sabe que para Róheim, la base de la sociedad está constituida por la sustitución de mitos arcaicos. Para él, la psicología del desarrollo psíquico se confunde, en numerosos aspectos, con la psicología de la cultura.

uno, donde la singularidad del objeto no sea afectada, desde el punto de vista de su aislamiento metodológico, por las condiciones de dicha aproximación. Una lógica como ésta es inadecuada para el abordaje de los sistemas vivientes dotados de un psiquismo evolucionado. Una lógica del intermediario en los conjuntos grupales deberá aún desarrollarse para fundamentar la inteligibilidad de las formaciones psíquicas. Nosotros encontramos en I. Hermann, en su concepto de **unidad-dual**, en R. Laing, en su noción de "familia", en D. W. Winnicott cuando afirma que **no existe un bebé**, sino solamente la relación entre la madre y el bebé, o también en J. Lacan en su **teoría del Sujeto**, formulaciones empíricas o teóricas que apelan a dicha lógica. A. Green remarca justamente que en el concepto de relación de objeto lo que cuenta, también, es el término **relación**.

Se puede esperar que las investigaciones sobre la lógica de la paradoja y de lo discontinuo realizarán aportes decisivos para todo proyecto de articulación de las relaciones entre los niveles lógicos individuo-grupo; la fluctuación de lo continuo y lo discontinuo en esas relaciones y esos ensamblajes críticos e intermediarios deberá tenerse en cuenta si se quiere comprender el funcionamiento del sujeto ubicado, en una visión terapéutica o formativa, en situación de elaborar conflictos intrapsíquicos en un grupo, o el del grupo que se organiza a partir de formaciones y procesos pertenecientes a sus elementos constitutivos, es decir a los individuos singulares que lo componen. Aquello que se **transfiere** mutuamente de un nivel a otro ocasiona problemas en la lógica del objeto discreto porque ésta no puede pensar el campo de las relaciones dinámicas, y especialmente las formaciones intermediarias que constituyen y develan, cuando están en crisis, el **funcionamiento paradójal del sujeto, ser singular-plural**.

RESUMEN

A través de tres características y dos niveles de lo intermediario se intenta responder si puede ayudarnos a pensar la articulación psicosocial.

Las características son: a) necesidad de lo continuo, b) agente que origina, concatena y facilita el pasaje de un orden a otro, c) funciones estructurantes.

Sus niveles de intervención son de tipo 1; que opera en un campo homogéneo y discontinuo, en el interior de una misma estructura o concatenación; de tipo 2, que articular dos conjuntos heterogéneos, heterónomos, de niveles lógicos diferentes.

Se sintetiza la noción de lo intermediario en el pensamiento Freudiano.

La articulación psicosocial se revela por el fracaso de la función intermediaria. Un líder, un ideal del grupo o el grupo mismo son formaciones extrapsíquicas

nerosóficas. Estas formaciones son intermediarias psicosociales en la medida en que tienen entre sí una relación intermediaria de tipo 2 y se comportan homológicamente como intermediarias de tipo 1.

En la articulación entre el individuo y lo colectivo, está la figura bifronte del grupo: soledad, abundancia, vacío, plenitud.

CONCLUSIONARY

The author intends to help us, by means of three characteristics and two types of the intermediary, to think about the psychosocial interaction.

The three characteristics are: a) the need of continuity, b) agent that originates, maintains and facilitates the passage from one class to another one, c) structural function.

Its levels of interaction are: type 1, operates in an homogeneous and discontinuous field, in the interior of the same structure or concatenation; type 2, joint interaction of two heterogeneous systems, heterogeneous, of different logical levels.

The idea of the intermediary in Freud's theory is here summarized.

The psychosocial interaction reveals itself by the failure of the intermediary function. A leader, a group ideal or the group itself are extrapsychical and isomorphic formations. These formations are psychosocial mediators when they have between themselves an intermediary relation type 2, and when they behave in an homologous way as an intermediary type 1.

In the interaction between the individuality and the collective, is the double-faced figure of the group: loneliness, abundance, emptiness, fullness.